



Boskamp Ulloa, Karl G., *La naturaleza de la visión de Elifaz: un estudio exegético de Job 4,12-21*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial UAP. 2022. ISBN 978-987-765-074-7

La obra *La naturaleza de la visión de Elifaz: un estudio exegético de Job 4,12-21* concentra años de investigación dedicados a una tesis de maestría defendida por Karl G. Boskamp Ulloa en la Universidad Adventista del Plata. En la misma institución el autor se desempeña en actividades de docencia, investigación y gestión. Su especialidad es la exégesis y la teología del Antiguo Testamento. Bajo su autoría y el sello Editorial UAP, se encuentran los libros *Historias de un padre y su hijo* (2019) y, en coautoría, *Manual de hebreo bíblico* (2020) y *Teólogos influyentes del siglo XX*, dos volúmenes (2017 y 2022). También en coautoría, pero en portugués, Boskamp firma los libros *Um pouco menor que anjos* (Reflexão, 2021) e *Interpreto, logo prego* (Unaspress, 2022).

Además de los libros mencionados y de cuatro capítulos en obras colectivas, el autor tiene más de una decena de artículos publicados en revistas científicas con referato en diversos países. El autor, en junio de 2024, defendió, también, su disertación doctoral, que lleva por título: “Un estudio exegético-teológico del conflicto cósmico”, en la que expande el tema investigado en su tesis de maestría. Boskamp desarrolla el tema del conflicto cósmico que enmarca y confiere sentido al Libro de Job.

La visión, narrada en líneas poéticas, es una de las más enigmáticas de las Escrituras, especialmente en relación con su naturaleza. En tal sentido, el autor intenta responder a tres cuestiones: su origen, el tipo de experiencia y la veracidad del episodio (p. 6). En la revisión bibliográfica —uno de los aspectos destacados del libro—, Boskamp investiga 204 obras (152 libros y 52 artículos académicos). Desde una perspectiva cronológica, las fuentes se dividen entre los siglos XIX y XXI (12 son del siglo XIX, 94 del XX y 44 del XXI; dos son asignadas al siglo XVII [de Condurco, 1651] y a la transición entre los siglos XX y XXI [de Clines, 1993-2011]).

La revisión bibliográfica no sigue una línea cronológica sino temática. Se enfoca en las obras que comentan la visión y dedica menor atención a



las obras que no la comentan. Los autores que comentan la visión e intentan definir su naturaleza son divididos en cuatro posiciones: (a) un origen divino para la visión, (b) falsedad a la visión, (c) el origen en Job; (d) el origen en Satanás. Mientras la mayoría de los comentaristas se quedan con la primera opción, Boskamp defiende la última, con argumentos desarrollados en los capítulos subsecuentes.

Habiendo hecho su revisión bibliográfica en el primer capítulo, el autor pasa a proponer su análisis del texto en los capítulos 2-4. En el capítulo 2, se hace un estudio exegético de la perícopa (Job 4,12-21) bajo la metodología designada como “método histórico-lingüístico”, que “no es otro que el conocido método histórico-gramatical y, por lo tanto, incluye nuevos enfoques para el estudio de una lengua o pieza literaria” (p. 1). Tal metodología se aplica a todo el libro. El estudio, por lo tanto, considera la “forma final (canónica)” del texto, desconsiderando “su formación o prehistoria” (p. 1). Entretanto, el término “forma final” es discutible, pues sugiere algún tipo de prehistoria, encaja bien en los estudios literarios, pero no tanto en el método histórico-gramatical que Boskamp utiliza. Tal vez la expresión “forma canónica” sería suficiente.

Al aproximarse al texto, el autor primeramente procura ubicar su perícopa en la estructura general del libro. Ella se sitúa en el primer ciclo de diálogos entre Job y sus amigos (3,1-11,20), más específicamente en la primera respuesta de los amigos a Job. Después, Boskamp pasa a la ecdótica, investigando los manuscritos más antiguos con el objetivo de establecer un texto crítico, el texto más próximo al original. Fragmentos de Qumrán, fechados entre 225 y 150 a. C., no contienen la sección de la perícopa, mientras que por otro lado confirman el texto masorético (TM). La crítica textual del Códice de Aleppo y del TM, los únicos testigos hebreos restantes, revelan pocas e insignificantes diferencias. Por su parte, la Septuaginta (LXX) no ofrece una base segura para que se identifiquen correcciones, según el autor (p. 42). A la vez, las versiones griegas, en conjunto con las hebreas y las traducciones antiguas, testifican de la ubicación original de Job en la perícopa. Según el autor, esto es suficiente para desarmar la hipótesis que asigna a Job como el origen de la visión, pues para sostener esta idea sería necesario reubicar Job 4 en el capítulo 3,

conforme proponen Tur-Sinai y otros (p. 21-26). Como afirma Boskamp, “no hay evidencia objetiva, ya sea interna o externa, para la transposición del texto” (p. 27). La ubicación actual (en 4,12-21) también es confirmada por el tárgum 4QTgJob, que conserva la posición de Job 3 y 4. La traducción de los targumim, aunque revele diferencias, corrobora el TM, especialmente la ubicación de la perícopa (p. 48).

A continuación, el autor prosigue con un análisis morfosintáctico del texto, dividido en dos partes: “detalles del suceso (vv. 12-16)” y “el mensaje recibido (vv. 17-21)”. Boskamp estructura su análisis comentando palabras claves. El autor apunta que el uso de גנב (“robar”), y שעפים (“agitación”), “pensamientos alarmantes”, en el versículo 13, denuncian el carácter furtivo, sigiloso, efímero y generalmente negativo de una visión “sin paralelos entre el lenguaje de los profetas y sacerdotes de Israel” (p. 62).

Boskamp contraargumenta con respecto al uso de חזיון en el versículo 13 como evidencia de una visión divina, mencionando referencias bíblicas que vinculan este vocablo a la falsa profecía y a un contexto de condenación y juicio (p. 63). Lo mismo se aplica a תרדמה (“sueño profundo”), generalmente descrita como reminiscente de la visión de Abrahán, que puede o no estar relacionada con una visión profética. A este punto, concluye que el contexto debe determinar el sentido preciso del pasaje. El punto es que, desde el principio de la visión, “en ninguno de los casos Dios es el sujeto explícito del ‘sueño profundo’” (p. 65), lo que excluye el origen divino de la visión.

Boskamp demuestra que los versículos 14 y 15 “parecen describir el accionar del misterioso visitante: ‘Un espanto me llamó [...] y un espíritu pasó delante de mí. Que פחד (“espanto”, “terror”) ha sido personificado es la lectura que naturalmente surge de la gramática del pasaje” (p. 67). De esa forma, el autor propone que la ambigüedad del vocablo פחד puede ser definida por un uso en paralelo al רוח del inicio del versículo 15. Además, su función como sujeto del verbo קרא (“llamar”), indicaría una personificación del “espanto”. En ese sentido, רוח debería ser traducido como “espíritu” y no como un “viento” o un soplo, como la mayoría de las versiones bíblicas lo traducen. En seguida, Boskamp presenta algunos de

los argumentos más convincentes sobre la personalidad o personificación del רוּחַ (p. 72):

(a) las acciones que realiza, que son יחלף על-פניו “pasó por delante”, יעמד (“se detuvo”, “se paró”, o “se puso en pie”); y (b) por el hecho de poseer una “forma” (מראהו) y una “voz” (קול), ambas captadas por Elifaz (v. 16). De este modo, “espíritu” es una opción muy factible, en el sentido de “espectro”.

El mensaje recibido (vv. 17 al 21) gira alrededor de la tesis central: “¿qué es el hombre para que sea puro y para que sea justo el nacido de mujer?” (v. 17). De esa manera, el criterio divino es presentado como estando bajo una luz diferente de las declaraciones divinas encontradas en el prólogo. A final, si Job era considerado justo por Dios en el inicio del libro, ¿cómo ahora nadie podría ser justo a los ojos del Señor? Por lo tanto, de manera lógica, Boskamp concluye que “la temática central del mensaje es la desconfianza divina y la destrucción del ser humano” (p. 96), al identificar una contradicción incurable con respecto a la tesis del origen divino de la visión de Elifaz.

El tercer capítulo, “El ‘espíritu’ de Job 4,15: ampliando el rango semántico de רוּחַ”¹, se lanza a evaluar si el “vocablo puede calificar un ser sobrenatural”. Para tanto, analiza cuatro pasajes claves. Se destaca el primero (1 Re 22,19-23). En este pasaje, uno de los presentes de “todo el ejército del cielo” (כל-צבא השמים) es descrito como un “espíritu de mentira o engaño” (רוּחַ שקר) (p. 107). En palabras de Boskamp, “claramente, no se trata de una mera personificación o creación poética, sino de un ente o individuo concreto. Este se mueve, habla y actúa por cuenta propia. Su carácter está nuevamente asociado a la falsa profecía” (pp. 107-108). Así que el autor desmantela el argumento de que רוּחַ no es utilizado en asociación a espíritus malos o a falsa profecía. Además, Boskamp llama la atención sobre las similitudes de 1 Reyes 22 y el Satán de Job 1-2, entre

¹ Esta es la grafía corregida de los caracteres hebreos del título del capítulo 3, que se encuentran invertidos en el libro, página 99. Lo mismo pasa con la inversión de los caracteres hebreos en los intertítulos de las páginas 99, 101, 102 y 111. Otros pequeños errores ortográficos son encontrados en las páginas 19, 21, 22, 78, 85, 89, 120. En comparación con el mercado editorial y las publicaciones académicas en general, se trata de un número de errores mínimo.

ellas, la mención de una asamblea celestial y el uso del artículo en “el espíritu” (הרוח) y “el Satán” (השטן) (p. 110).

Quedaría una observación sobre las connotaciones similares a רוּחַ con relación a πνεῦμα en el Nuevo Testamento. Parece carecer de una discusión más amplia la afirmación de que los siete espíritus del prólogo del Apocalipsis serían “siete ángeles”, aunque indubitadamente representen el Espíritu de Dios (ver pp. 117-118). Bajo otra perspectiva, los siete espíritus de Dios probablemente aluden a la pluralidad y a la plenitud de la acción global del Espíritu en favor de las siete iglesias y del mundo.² Aunque no parezca describir ángeles en este caso, el término πνεῦμα es utilizado para describir un ser personal. Como es presentado por Boskamp, y es ampliamente admitido, la evidencia general del Nuevo Testamento indica que πνεῦμα describe, en determinados contextos, seres sobrenaturales, principalmente demonios (p. 119).

El cuarto y último capítulo completa el análisis al evaluar “el contexto del libro como clave hermenéutica”. Empezando por la motivación de la asamblea del prólogo, el contexto funciona como un elemento determinante para la elucidación del tema de investigación. Más que la justicia de los hombres, se discute la justicia de Dios, “un cuestionamiento hacia Dios mismo” (p. 135). Dios considera justo a Job, una tesis completamente opuesta al mensaje que el espíritu susurró a Elifaz. El mensaje del espíritu a Elifaz ejerce influencia sobre lo que mencionan los otros amigos de Job y sus palabras “se acoplan demasiado bien al argumento del Satán del prólogo”. La reprobación divina a Elifaz y a los amigos de Job es una evidencia cabal de que su visión no vino de lo alto (pp. 147-148).

La obra como un todo ilumina con claridad meridiana el tema que el autor se propuso elucidar. Las posibles observaciones periféricas identificadas de modo alguno afectan la claridad y la efectividad de su investigación. El lenguaje preciso, el manejo profesional de las lenguas, el vocabulario rico y el estilo elegante, el rigor académico, la perspicacia y

² Cf. Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, 2.^a ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 63-64.

sus sorprendentes *insights* no dejan duda de que se trata de una obra de referencia sobre el asunto.

Diogo Cavalcanti
Casa Publicadora Brasileira
diogo.cavalcanti@cpb.com.br